



Historia Y Política

INTELECTUALES Y DEMOCRACIA UNA REVISIÓN CRÍTICA DESDE LA PERSPECTIVA DEL PASADO RECIENTE

Gabriela Rubio.

Licenciada en Historia y Geografía, Magíster en Historia por la Universidad de Chile. Doctora en Educación por la Universidad de Granada, España.

Resumen

Se presentan las visiones de nuestro Pasado Reciente construidas por algunos de los intelectuales chilenos en el período 1991-2007. Se analizan los discursos construidos como referencia pública, incorporando las perspectivas asociadas a la subjetividad social, la significación que se le asigna a la experiencia temporal de los fenómenos socio-políticos y la memoria, como categoría reflexiva. El análisis vislumbra que en las formas de representación de dicho período se ponen en juego posiciones políticas respecto del presente contingente y el futuro social. Se observa una dificultad teórica y política para conceptualizar críticamente el Pasado Reciente y la existencia de una relación entre la memoria crítica de dicha experiencia y la densidad del análisis presentado. Una minoría de los intelectuales estudiados ha procurado escapar al pragmatismo y naturalización de la experiencia ordenado por la clase política.

Descriptor: Democracia, Pasado reciente, Memoria, crítica, Subjetividad social.

1. La categoría Pasado Reciente

La categoría temporal Pasado Reciente, se ha constituido en el último tiempo en un campo delimitado de la investigación historiográfica y de las Ciencias Sociales. Las experiencias traumáticas vividas durante el siglo XX y su necesaria reflexión crítica extendida hasta los fundamentos de la modernidad, ha perfilado el recuerdo como un objeto y fuente de conocimiento que ha dado paso a nuevas perspectivas de investigación, entre ellas la historia oral y su propósito de recuperar las experiencias de sectores sociales silenciados. Así, en la década de los 80, la historia nacional tradicionalmente concebida desde los archivos, sustentada en un discurso unitario se abre hacia una historia confrontada con la memoria.¹ Así se constituye un vínculo tensionante entre memoria e historia el que articulará el estudio del Pasado Reciente y que dará paso a discusiones teóricas relacionadas con: la objetividad de la investigación histórica versus la subjetividad de la memoria; el rol de la memoria colectiva en la constitución de las identidades; el desmontaje de discursos sobre el pasado que realiza la memoria; los presupuestos éticos implícitos en el trabajo investigativo sobre el pasado cercano y su relación con las experiencias de tortura y genocidio.²

Desde una perspectiva que integra la historia y las Ciencias Sociales, emerge la memoria crítica como categoría reflexiva, situando el recuerdo como objeto investigativo en un contexto político contingente y en un campo discursivo, el de *los usos del pasado* (silenciamientos y prescripciones del recuerdo). Dicha perspectiva de análisis se hará más frecuente dada la necesidad de recuperar la experiencia social que pareciera desvanecerse en contextos de globalización, perfilándose también como una estrategia de pensamiento para

¹ Nace como referencia en sociedades que experimentan cambios en la relación entre estado y Nación. Ver el proyecto de Pierre Nora, en Francia, y los trabajos en Alemania y Estados Unidos. En América Latina, en medio del contexto de dictaduras, la Historia oral se articula como un contexto de apertura y de participación de sectores silenciados por la historia oficial-autoritaria que buscan espacios de reencuentro de su propia identidad y formas de resistencia a la violencia impuesta expresando un discurso contra hegemónico a través de la Historia Oral de los 80. Mudrovic, María Ines. “*Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la Historia*”. Akal, Madrid, 2005, p.111.

² De algunas líneas de estudio de la memoria podemos nombrar: Desde una fenomenología y hermenéutica de la memoria; Ricoeur, P. “*La Historia, la memoria y el olvido*”. FCE. Buenos Aires (2004). Desde una reflexión hermenéutica de la historia; Reyes Mate, M. “*Medianoche en la Historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin. Sobre el concepto de Historia*”. TROTA Madrid (2006). Una reflexión hermenéutica de la memoria en su relación con los procesos sociales vividos en el cono sur en Osorio J. y Rubio, G “*El Deseo de la memoria. Escritura e historia*”. Escuela de Humanidades y política. Santiago (2006). Para las experiencias de dictadura en Chile y el cono sur; desde perspectivas posmodernas, “*Memorias en busca de historia*”. Revista Actual Marx Intervenciones n° 6 Primer semestre (2008). LOM Universidad Bolivariana. Santiago. Así como las investigaciones y líneas de discusión presentes en; <http://www.historizarelpasadovivo.cl/> Universidad Alberto Hurtado | Centro de Ética © 2007. Perotin Dumon, A. y los trabajos de Jelin, E. “*Los trabajos de la memoria*”. “*Memorias de la represión*”. Siglo XXI editores. Madrid (2002). Kaufmann, S. “*Subjetividad y figuras de la memoria*”. Barcelona. (2006).

abrir la reflexión crítica de la democracia construida y desmontar los discursos neoliberales imperantes que han contribuido a naturalizar el presente para prolongar de modo infinito su vigencia.

Desde la memoria crítica, fundada en una hermenéutica crítica³, las elaboraciones discursivas suponen una consideración respecto del presente existente, de otros pasados vislumbrados y del futuro deseado. Integran en suma, una perspectiva teórica y política de análisis. Por ello, analizar nuestro Pasado Reciente desde esta perspectiva, supone desmontar los discursos que se han instalado para legitimar el poder en el presente y elaborar una reflexión profunda sobre los trazos de recuerdo construidos y los campos de poder involucrados. Quien recuerda el pasado reciente, evalúa la sociedad del presente y el futuro.

La experiencia temporal y la memoria se inscriben en un entramado más complejo que tiene que ver con lo social, y con la relación subjetividad y modernidad. Norbert Lechner entiende la modernidad como un fenómeno histórico (inconcluso) portador de un proyecto liberador de paz social-igualdad y libertad- que ha ido definiendo las bases de “una sociedad moderna” para el logro de su seguridad y de su proyección.⁴

“La subjetividad moderna descansa en la consideración de la personalidad y conciencia de los individuos como fuente primaria de las motivaciones, las intenciones y de la voluntad activa. En suma, como fuente de sentido. Subjetivación significa que los anhelos, valores y proyectos sociales se fundan cada vez más en la conciencia de los individuos y que ésta se constituye crecientemente de manera autorreferida y reflexiva.”⁵

Las sociedades modernas han tendido a articular *individuación* (actores colectivos dejan paso a actores individuales en la dinámica de las relaciones sociales) con *integración* (proceso de reconocimiento y coordinación recíproco entre subjetividades existentes). Desde esta visión historizada existiría un proyecto de modernidad y un modo específico de actualizarla. Caracterizaría a la modernización vigente, una autonomización de los sistemas sociales y la desregulación de sus procesos por el debilitamiento de sus vínculos normativos. El proceso de

³ Cfr. “La Historia la memoria y el Olvido”. ed. cit, y Calveiro, P. “La memoria como futuro”. En “*Memorias en busca de Historia.*” Revista Actual Marx, ed. cit.

⁴ Las sociedades modernas habrían fundado su seguridad (como estabilidad y proyección para el desarrollo humano) en dos principios básicos; autonomía de sus ámbitos sociales (político y económico) y racionalización (organización de acuerdo a relaciones eficientes entre fines y medios). Informe de Desarrollo Humano en Chile año 1998, “*Las Paradojas de la modernización*”. Cap. 2 “Elementos para la comprensión de la seguridad humana en la modernidad”. Santiago p. 62 consultado el 15 de diciembre, 2009 www.desarrollohumano.cl/eleccion1998.htm Ver también, Lechner, Norbert. “*Obras escogidas*”. Colección de pensadores latinoamericanos. LOM, Santiago, 2007.

⁵ *Ibíd.*

desvinculación entre subjetividad y sistemas y entre diferenciación e integración sería propio del devenir histórico de la cultura moderna.⁶

Nuestras sociedades habrían experimentado una crisis en su función mediadora entre subjetividades y sistema (crisis del Estado de bienestar en América Latina). Razones se observan en las condiciones de posibilidad de éste último y en una subjetividad ideologizada que habría impedido la expresión de diversidades reales presentes en la sociedad. Hoy emerge una tendencia a la fragmentación con una subjetividad algo totalizante y un sistema cada vez más autónomo y diferenciado. Todo esto ocurriría en un contexto de globalización que modifica las categorías de espacio tiempo cada vez más homogeneizado en medio de la fragmentación de la temporalidad local. De ahí que la complementariedad ya no puede ser pensada desde un programa único. Parte de estas transformaciones de las que da cuenta la subjetividad social se expresa como narrativas temporalizadas, memoria y deseos de futuro aunque en clave negativa o velada, según veremos.

La memoria histórica constituye una expresión de la subjetividad social, nos configura y nos sitúa. La ausencia de memoria sobre un pasado compartido, debilita la visión temporalizada de nosotros mismos y nos recluye a mundos interiores fragmentados, revertiéndonos de una autocomplacencia engañosa que no viene sino a dejarnos a expensas de la clase política de turno. Considerando la ciudadanía como *cristalización de memoria*⁷, podemos observar que en nuestra sociedad se conjugarían de un modo ambiguo; modernidad, democracia, mercado y referencias públicas de corte oligárquico, fundadas en estrategias de banalización de la experiencia del pasado y del presente.

Emerge en este contexto, una ciudadanía débil sin un pasado y un presente que compartir. Un aspecto a discutir es, si la subjetividad ha sido inhabilitada por la propia clase política o por la conjugación de las experiencias históricas. Lechner ha argumentado que Chile ha experimentado un proceso acelerado de modernización en los últimos 25 años, el que puede ser observado en clave temporal y desde las experiencias de la subjetividad. Se ha producido una modernización notable de los sistemas funcionales (Estado) pero ésta ha sido llevada a

⁶ En un primer momento, este vínculo habría apostado a una complementariedad espontánea orientada por una razón instrumental que produciría como expresión simbólica, la creación de comunidades utópicas y la sociedad perfecta ordenada por la mano invisible. Frente a la experiencia de crisis de esta visión a fines del siglo XIX, emerge como sustitución de la complementariedad espontánea; la política, entendida como un campo en el cual la subjetividad introduciría la demanda de satisfacción de necesidades sustantivas de las personas y grupos sociales. Lechner, N., Cap. 2 "Elementos para la comprensión de la seguridad humana en la modernidad" en op. cit., p.62.

⁷ Término extraído de Garretón, M. A. (2003) "*Memoria y Proyecto País*". Revista de Ciencia Política Vol. XXIII n2 215-230. <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v23n2/art10.pdf> (Última consulta, 21 de diciembre, 2009).

cabo desde el mercado. Una de sus más profundas modificaciones ha sido la resignificación de lo público impuesta a su vez por los regímenes autoritarios, los que restringieron el carácter público de la política.⁸ En la debilidad de la subjetividad anida enraizado un profundo miedo que se expresa como *un miedo al otro, miedo a la exclusión y miedo al sinsentido*. Estos tienen un origen histórico en nuestro pasado inmediato y en el presente. Al no poder ser expresados o representados como una referencia común y pública -el pasado no gestionado- los miedos se manifiestan de modo ambiguo, como proyecciones temporales de ciertas tematizaciones. Así, desde el pasado hacia el presente se proyecta *el miedo al otro*, como continuidad del miedo al *terrorista* instalado por la política de CAMPO y el estado de excepción dictatorial que caló profusamente en las referencias al cuerpo y al otro, y que hacia 1998 y en la actualidad, se expresaría como un miedo *al desconocido y al delincuente*.⁹

Desde el presente se observa un *miedo a la exclusión*, dadas las debilidades que presentan los sistemas funcionales para asegurar la cobertura de toda la población. La falta de un acceso equitativo a los servicios provoca fuertes sentimientos de inequidad y desvalidez por la desigualdad. Ello se ve intensificado por las dinámicas del mercado en donde sus criterios de flexibilidad y competencia producen un trastocamiento de las pautas establecidas. El mercado no satisface demandas de integración simbólica para todos. Se evidencia una monetarización de los problemas sociales que borra la subjetividad. La exclusión es vivida como una amenaza cotidiana¹⁰. Acompaña al miedo a la exclusión *el miedo al sinsentido* que emerge desde las nuevas amenazas de la sociedad (stress, contaminación, la percepción caótica de la vida social, etc.). Es la ausencia de un horizonte temporal común que cristalice como significado de lo experimentado. En síntesis, la gente percibe que ella, ni es el sujeto de

⁸ Cfr. Lechner, N. (1998) “*Nuestros miedos*” pp.1-19. Conferencia Inaugural en la Asamblea General de FLACSO, México 1998; publicada en *Perfiles Latinoamericanos* 13, FLACSO-México, diciembre 1998. Consultado el 15 de diciembre, 2009 <http://www.desarrollohumano.cl/extencion/miedos.pdf>. Lechner, N., “Que significa hacer política,” en *Obras escogidas* Vol. 2. Colección Pensadores Latinoamericanos. Ed. cit., p. 214.

⁹ La política concentracionaria, ha sido abordada por diversos autores como referencia del control absoluto propiamente moderno instaurado como modalidad de gobierno excepción -que procura transformarse en normalidad- y que opera a partir de un conjunto de dispositivos entre los cuales podemos mencionar; la creación de centros de apresamiento, tortura y exterminio concebidos como espacios diferenciados y especializados que requieren de un conjunto de dispositivos para sustentarse. Entre éstos se pueden mencionar, el terror, la ausencia de información, etc. Para la relación entre dicha política y las derivaciones, del miedo al desconocido y al delincuente. Cfr. Lechner, N. op. cit., p.1-19. 1998.

¹⁰ Lechner, N. op. cit. 1998. “Entre los años treinta y setenta la “modernidad organizada (Wagner 1997) brindaba al individuo un marco normativo, cognitivo y organizativo para estructurar su lugar en el mundo. Su crisis (tematizada como posmodernidad) hace tambalear los modelos de socialización, la distribución de roles, los planes de vida. Nuestro Yo, liberado del Nosotros, se encuentra en una especie de ingravidez societal. Ya no se trata sólo del miedo al Otro; es el miedo a uno mismo. La inseguridad brota de mí mismo.” (Ibídem).

una modernización que parece avanzar a sus espaldas, ni tampoco es beneficiario de las nuevas oportunidades.¹¹

Emerge una sociedad presa de inseguridades que deterioran el vínculo social, Lechner se pregunta; “¿*Qué queda cuando se desvanecen los grandes relatos, las identidades nacionales, las tradiciones consagradas, los paisajes de la infancia? La vida social sigue, en base a múltiples redes de interacción, formales e informales*”¹². La erosión del vínculo social tiene, en el caso de Chile, razones históricas en el Pasado Reciente en que se vinculan como continuidad experiencial, la ruptura de la convivencia republicana y la represión, con una nueva estrategia de modernización. Uno de los grandes obstáculos para soñar es *la memoria de olvido* que bloquea todas las imaginaciones presentándose como un “*trauma persistente*”:

“Por un lado, hay una “memoria del olvido”, al menos una memoria silenciosa, que no quiere recordar lo pasado. Antes bien, prefiere borrarlo. Sin embargo, ese velo de silencio es una amputación; eliminando al pasado se eliminan también las energías afectivas para proyectarse al futuro. Sin memoria no hay imaginación. Con un pasado vacío y un futuro plano, sólo queda el presente. Por otro lado, persiste de manera subcutánea y, muchas veces, de modo agudo un miedo al conflicto. Aquí echa sus raíces el miedo al otro, señalado al inicio. Esa memoria pervierte la relación con el otro, pues tiende a vivirla como una guerra. No se ofrece ni se busca reconocimiento. Por lo mismo, la autonomía individual se vuelve estéril. Le falta la autoconfianza para proyectarse al futuro. Como los sueños pasados se transformaron en pesadilla, más vale cancelar todo sueño”¹³

Se agregan a esto, la fuerza normativa de lo fáctico instalado por el orden neoliberal el que, a través de la naturalización de la conceptualización de la experiencia y la absolutización del mercado, congela el orden existente y establece una censura a otra alternativa de interpretación y, por lo tanto, de acción.

En este contexto, nuestra experiencia del Pasado Reciente dictatorial ha sido bloqueada y no integrada a la discusión pública, quedando reducida a un recuerdo relegado a la vida privada, de expresión ambivalente y con escasas posibilidades de ser representado. Nuestro Pasado Reciente ha sido casi íntegramente elaborado como recuerdo por la clase política a través de un discurso público. Para su elaboración se han constituido tres tesis explicativas de la crisis de la convivencia republicana, a saber; *la inevitabilidad de la violencia; la Crisis republicana*, construidas a partir de una convergencia de principios del cristianismo hispano colonial y de nuestra proyección republicana nacional, ambas con arraigo en la experiencia histórica social

¹¹ Lechner, N. “*Desafíos de un desarrollo humano: Individualización y capital social*” Asamblea General del Banco Interamericano de Desarrollo, BID Paris, marzo de 1999 Publicado en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, www.desarrollohumano.clextencio/bid.pdf (15 de diciembre, 2009).

¹² Cfr. Lechner, N. “*Nuestros miedos*”, ed. cit., pp.1-19.

¹³ Lechner, N. “*Desafíos de un desarrollo humano: Individualización y capital social*”, ed. cit.

(de sustento conservador) a las que se ha agregado; *la tesis de la guerra fría* como estrategia conciliadora (2003). Caracteriza la instalación de estas tesis la ausencia de una discusión pública y de participación ciudadana.¹⁴

La memoria histórica sobre el Pasado Reciente, entendida como memoria compartida, debe enfrentar la visión oligárquica de lo público que se ha fortalecido gracias al imperio del mercado como regulador excluyente de las relaciones sociales y los bloqueos epistémicos morales provenientes de las Ciencias Sociales y la historia para disponerse a estudiarlo e integrarlo como objeto de análisis. Y es precisamente este punto, la experiencia vivida por nuestra sociedad de quiebre de la convivencia Republicana y la instalación de un política de CAMPO que promovió el exterminio, el encarcelamiento y la tortura sistemática, la que ha sido débilmente elaborada por las disciplinas y quienes tienen la responsabilidad de su conducción. ¿Es posible pensar que esta ausencia se debe al temor instalado aún, en el cual no se diferencia un intelectual de un ciudadano común, qué ha sucedido entonces, con la reflexión? El Pasado Reciente queda cerrado por las tesis expuestas, las que crean un imaginario de finalización, de clausura de etapa definitiva de una forma de convivencia política que se distancia aún más y que impide abordarla como experiencia de reflexión.

Los intelectuales y el Pasado Reciente desde la memoria crítica.

A continuación presentamos las aproximaciones desarrolladas por algunos de los trabajos de mayor alcance en la discusión de las ciencias sociales en nuestro país en el periodo 1991-2007. Es posible observar una clara distinción entre los que piensan nuestra sociedad desde la perspectiva de la memoria crítica utilizando en consonancia entre sus estrategias de análisis:

¹⁴ La discusión pública se ha abierto en distintos contextos; hacia el 2004 asistimos a una elaboración del recuerdo del dolor y de la política de CAMPO evidenciados por el testimonio en el Informe Valech (Se refiere a la Comisión de verdad contra la Prisión y la Tortura ilegítimas convocada por el Presidente Ricardo Lagos, presidida por el sacerdote Raúl Valech. La comisión tuvo como misión recoger los testimonios de las víctimas de violación de derechos humanos en el periodo 1973-1990, validando su testimonio como argumento para la política de reparación) el que ha sido cautelado políticamente a través de la Tesis de la guerra fría que vendría a evitar *el desborde de la experiencia de dolor en el presente*, consolidando un acuerdo para *dar* "estabilidad" al sistema político. Para el año 2010 se ha convocado a una reapertura del Informe Valech, proceso que sin duda abrirá una nueva disputa entre memoria, política e historia. Por su parte, el Museo de la memoria y de los derechos humanos, recientemente abierto, ha propiciado nuevamente el contacto con un espacio testimonial público altamente valorado, pero no presenta una nueva tesis explícita sobre la experiencia vivida. El museo de la Memoria y de los Derechos humanos fue un proyecto liderado por Ricardo Lagos consolidado por la presidenta Bachelet. Contiene un recorrido testimonial del periodo de represión dictatorial 1973-1990 vivido por nuestro país junto con muestras itinerantes referidas a la promoción del respeto a los derechos humanos y las políticas de reparación desarrolladas en distintos países participaciones y oposiciones sociales, frente a los cuales en cada inflexión no se tenía certeza de su consolidación y que para asegurarla había que desplegar fuerzas y poder.

la genealogía y la fenomenología hermenéutica y los que evidencian perspectivas asociadas a la naturalización del presente.

2.1 Pasado reciente y memoria crítica. La necesidad de pensar lo social desde el tiempo, la subjetividad y el discurso como articuladores de la política.¹⁵

2.1.1 Norbert Lechner; pensar lo social desde la experiencia del tiempo.

El autor realiza un análisis fenomenológico y hermenéutico de la experiencia social del tiempo el cual describe una relación con la capacidad de integración de las vivencias históricas en nuestro recuerdo como sociedad. Las experiencias de: modernizaciones, expansión de movimientos sociales, la llegada de la Unidad Popular al poder y su fin, y el inicio de la dictadura, vividas por nuestro país desde los '70 a los '90, habrían generado una escisión entre la sociedad y su vivencia temporal que ha impedido la elaboración de un relato. Dicha disociación se expresaría en el contexto de la reconstrucción de la vida democrática, como un desvanecimiento de los horizontes de futuro. La intensidad e impacto de los procesos vividos, habrían anulado las proyecciones futuras colectivas, quedando éstas sólo restringidas al bienestar personal y de los propios hijos. Se uniría a ello, cierto espíritu de época tematizado bajo el rótulo de "posmodernidad", en el cual incidirían diversas tendencias: 1) el desmoronamiento de la fe en el progreso y una creciente sensibilidad acerca de los "riesgos fabricados" por la modernización; 2) el auge del mercado y el consiguiente debilitamiento de la política como instancia reguladora y, 3) el cuestionamiento de la noción misma de sociedad como sujeto colectivo. A lo que en nuestra sociedad se agrega el pasado traumático de la dictadura.

“Aunque silenciada, la memoria de las profundas divisiones del pasado persiste, inhibiendo el debate de cualquier tema que pueda resultar conflictivo. Dado que el futuro es abierto y, por tanto, controvertido, la gente teme que su discusión abra nuevamente los conflictos de antaño. Pues bien, negando la diversidad y acallando las controversias se hace difícil elaborar alguna idea compartida de futuro. No queda, en definitiva, sino el presente. En este ámbito la percepción de las

¹⁵ Manuel Antonio Garretón destacado sociólogo y politólogo chileno que ha desarrollado líneas de investigación asociadas a las democratizaciones y transiciones, Estado y sociedad, regímenes autoritarios, actores sociales, partidos políticos, universidad y educación superior, opinión pública y demandas sociales, cultura y educación, desarrollo de las ciencias sociales, teoría sociológica y política, reforma del Estado y políticas públicas. Algunas de sus obras; *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*. Fondo de Cultura Económica, México DF-Santiago, 1995; *Por la fuerza sin la razón. Análisis y Textos de los Bandos de la Dictadura Militar*. Co-autor con Roberto y Carmen Garretón M. Ediciones LOM, Colección Septiembre, Santiago, 1998. *Política y sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina, 2000.) *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz socio-política* (versión en castellano. Co-autor con Marcelo Cavarozzi, Peter S. Cleaves, Gary Gereffi, Jonthan Hartlyn. Colección Ciencias Humanas. Ediciones LOM, Santiago, 2004) *Del post-pinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y Política en el bicentenario*. Arena Abierta, Debate, Random House Mondadori, Santiago 2007. El autor no ha sido incluido en este contexto de análisis de modo específico pero forma parte del análisis total de estos modos de reconstruir el pasado reciente y sus implicancias.

deficiencias de los sistemas así como de las amenazas para los logros conquistados determinan los estrechos límites de las aspiraciones.”¹⁶

Se instala como efecto una *retracción de futuro que bloquea las posibilidades de imaginación de acción colectiva*, frente a lo que Lechner llama a realizar un análisis crítico. En tanto, la debilidad de los sueños colectivos no implica la desaparición de "lo colectivo". El vínculo social está presente, aunque sea por ausencia y como carencia, tanto en las aspiraciones acerca del bienestar personal como en las quejas sobre la sociedad realmente existente.¹⁷ La combinación de régimen militar y mercado ilimitado desde nuestro pasado reciente ha producido un debilitamiento de lo social. Los individuos pierden aquel enraizamiento en el tejido social que les permite explicitar y codificar las relaciones de reconocimiento recíproco y construir lazos de integración social.

Esta desvinculación entre subjetividad y sistema, según Lechner, se ha explicado desde diversas perspectivas frente a los rasgos de la modernización en marcha; por un lado, encontramos aquellos sustentados en principios conservadores atribuyendo a los valores un rango metafísico ajeno a la eventualidad del propio sistema, que definen la crisis de subjetividad como una crisis de valores (tradicionales) los que deberían ser recuperados a través de la socialización familiar y de la escuela¹⁸. Por otro lado, acompaña a esta visión la estrategia política de la Concertación de partidos por la Democracia, de *dar tiempo al tiempo*,¹⁹ es decir, esperar que la propia sociedad se ajuste al sistema. Una segunda opción derivada de la anterior, es considerar que la misma modernización ha creado una “*inflación de expectativas*” que el sistema no puede absorber. Desde esta perspectiva, el problema no estaría en la estrategia modernizadora sino en su implementación por lo cual convendría

¹⁶ Lechner, “*Desafíos de un desarrollo humano: Individualización y capital social*”, ed., cit.

¹⁷ “La distinción obliga a reflexionar más detenidamente "lo colectivo". Hay que hacerse la idea de que las transformaciones de la sociedad moderna implican necesariamente un cambio tanto de las relaciones interpersonales como de la misma persona. No es fácil tomar conciencia de tales cambios pues afectan a las experiencias más básicas de la persona. Tanto las convenciones que rigen las relaciones sociales (normas de cortesía, por ejemplo) como la auto imagen que se hace la persona de sí misma (individuo autónomo y racional) suelen hacer parte de lo que -por ser "normal y natural"- se toma por dado. Sin embargo, son construcciones culturales que varían acorde cambia el ordenamiento de la vida social. Hoy se vuelve evidente que la globalización y la diferenciación de las estructuras sociales socavan los referentes materiales y simbólicos de las identidades colectivas. A las clases sociales, basadas en intereses, se sobrepone una multiplicidad de "tribus" agregadas tenuemente en torno a emociones, símbolos y gustos pasajeros. Lechner, N., op.cit.

¹⁸ Desde un *tradicionalismo ideológico* se pretendería proceder como lo hizo la oligarquía en el siglo XIX, esto es, articulando innovación-modernización con tradición. Stiven Ana María, “*Una aproximación a la cultura política de la élite chilena. Concepto y valoración del orden social (1830-1860)*” Revista de Estudios Públicos, Otoño 1997, pp. 1-53, www.cepchile.cl/dms/archivo_1159_698/rev66_stiven.pdf (consultado 15 de diciembre, 2009).

¹⁹ Esta es la estrategia usada por la clase política para abordar el Pasado Reciente y los hechos de violación de los DDHH. Se observa en esa misma opción un sesgo conservador al no discutir el pasado y consolidar el presente tal como está. Presente que se manifiesta como modernizador. Cfr. Lechner, N. “*Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*”. LOM, Santiago, (2004)

acelerar el proceso iniciado. De aceptar esta propuesta se desvanecería por completo la idea de Estado como ente integrador de comunidad. Una apreciación más general, observa el malestar social como una *manifestación propia de la modernidad* que acompaña sus fases históricas. En el contexto actual la incertidumbre debe ser considerada un fenómeno normal que daría paso a un “ajuste”. Lechner llama a tener cuidado con *naturalizar* el precepto en tanto desde esta perspectiva no habría nada por hacer en dicha relación, sólo adaptarse. “*Por ende, las personas no serían sino agentes o máscaras de una lógica impersonal superior. Para esta visión histórica, la preocupación por la subjetividad, por los miedos y anhelos de la gente, por la erosión de sus vínculos sociales, representa una reacción neoconservadora.*”²⁰

Asumir dicha postura, contribuye a su absolutización como dogma neoliberal el cual es criticado desde la historicidad de su constitución así como de su implementación. La experiencia pasada condiciona al presente, si no se historiza la constitución del proceso modernizador, se evade su acción de ruptura con lo que fue el proceso histórico-cultural de la sociedad. Según Lechner, tanto los que apuestan decididamente por la modernización, asumiendo el malestar como un costo inevitable (Brunner), así como quienes hacen hincapié en las identidades atropelladas, sin considerar las oportunidades que brinda el proceso (Moulián), tienen una visión unilateral sobre sus implicancias. Lechner propone que la relación entre subjetividad y modernidad está cruzada por una tensión insuperable que debe asumir como desafío histórico la modernización que la clase política lidere.²¹ Parte de esa tensión tiene sus raíces en el Pasado Reciente y en la ausencia de una memoria construida que dé sentido a lo vivido y lo integre en un devenir temporal de la subjetividad.

Desde una perspectiva complementaria no exenta de vacíos, Bengoa, reflexionando desde el largo alcance sobre los procesos modernizadores experimentados por nuestra sociedad, ha afirmado que cuando éstos son violentos, compulsivos e irreflexivos -como el vigentegeneran un enorme vacío cultural, pues rompen con las tradiciones pasadas. Se produce una crisis de identidad que da cuenta de la debilidad de los vínculos sociales. No obstante, en su análisis sobre la modernidad y los procesos vividos por nuestra sociedad, Bengoa no integra el Pasado Reciente como objeto reflexivo. Sólo es capaz de aludir a él desde su propia

²⁰ Esta es la visión que defiende de Brunner, J.J. como veremos mas adelante. Considera que los críticos del mercado representan posturas neoconservadoras respecto de la modernización entre los que incluye al propio Lechner (que ha declarado la necesidad de una relación armónica entere subjetividad y sistema) y Moulián que veremos a continuación.

²¹Ibídem.

experiencia, como una incapacidad. No es un objeto de referencia ni fuente de crítica al presente. Su análisis sigue un camino único e historicista que a fin de cuentas, sólo viene a consolidar el recorrido de las modernizaciones vividas y las distintas pérdidas de la comunidad.

Recogiendo la categoría de *comunidad imaginada* de Anderson, Bengoa propone observar las bases de nuestra identidad cultural como un proceso histórico de búsqueda constante de reconstitución de la *comunidad*²² en los distintos tránsitos de las modernizaciones experimentadas en nuestro devenir republicano. Dicho proceso de reconstitución de la *comunidad perdida* en cada contexto modernizador constituye una construcción intelectual, social y política que en la actualidad se encuentra imposibilitado de dotar de sentido a la experiencia modernizadora vigente lo que bloquea además nuestra posibilidad de reconocernos como comunidad. El pasado reciente, no es integrado como contexto de análisis de la modernización aludida, en tanto en el presente, no ha habido tiempo para pensar sobre nuestro pasado, la historia pasada no se ha resuelto. “*La historia reciente fue más fuerte que nosotros mismos, nos ha sometido. Al igual que el destino de las tragedias griegas, los hombres que habitan estas tierras aún no tienen tiempo de pensar. Pensar es hacer justicia, razonar serenamente sobre lo ocurrido...*”²³.

Bengoa propone que la identidad que nos caracteriza proviene de un modelo fundado en la experiencia de la ruralidad, que tiene su origen fundante en el marco de la política oligárquica instaurada desde el siglo XIX. Esta tesis es convergente con *la matriz de sumisión autoritaria* propuesta por Lechner como una categoría de identidad que ordena las significaciones del poder de nuestra subjetividad y de nuestra experiencia política.²⁴ Bengoa reafirma a modo de hipótesis de trabajo, que en Chile no se constituyó, ni se ha constituido, una "cultura ciudadana". En este país, la cultura se desarrolla en la ciudad, pero intenta, con una fuerte

²² “El Estado moderno se construyó sobre el concepto de "sociedad", en oposición al de "comunidad". Fue un Estado ateo, en el sentido de no confesional, neutro, sin religión propia, sin lo más propio que define a una comunidad: la fe de sus miembros en un mismo conjunto ritualizado de significaciones; la religión, que liga, relaciona, a los hombres entre sí y con el ser superior. Fue el sueño liberal: romper las identidades comunitarias y transformar a las personas en ciudadanos.” Bengoa, J 1996 Op. cit. p. 3. Cfr. Anderson, Benedict (2007) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. FCE. México.

²³ Bengoa, op. cit., p. 16.

²⁴ *la matriz de sumisión autoritaria* originada en nuestra experiencia social colonial, consolidó el poder como una imposición abriendo paso a expresiones -prácticas sociales- en términos restringidos, como una réplica de la imposición autoritaria proyectada hacia los más débiles (excluidos e inmigrantes) como *discriminación*, y como una invisibilización psicológica del igual, a través del *resentimiento*. En suma, da cuenta de una debilidad de la subjetividad para proyectarse como sociedad civil formada por iguales. En particular el modo de referirse a las víctimas, como culpables, terroristas y delincuentes, da cuenta del mismo fenómeno proyectado hacia el Pasado Reciente. Cfr. Lechner, N., op. cit

carga de nostalgia y añoranza, reproducir un pasado mítico rural”²⁵ Visto así, el devenir del siglo XX, encontraría su fractura definitiva de la comunidad, constituida de imágenes oligárquicas en el proyecto de la Unidad Popular. Según Bengoa, nos encontramos en un contexto complejo en el cual, ya no es posible recuperar el vínculo social desde la reconstrucción de la *comunidad perdida* desde la ruralidad. Lo que no excluye que sus principios sigan ordenando la significación de la experiencia social. Debilita aún más la posibilidad de reconstruirnos desde nuestros vínculos, el olvido impuesto. En este marco, el concepto de modernización pasa a constituirse en un punto de referencia común de quienes piensan la sociedad. Pero, como veremos, pensar la modernización no implica necesariamente desarrollar una mirada crítica activa del presente, es más, puede constituirse en un medio para justificarlo.

2.1.2 La genealogía del presente democrático neoliberal desde el análisis del discurso político y la textualidad del mercado.

Desde una perspectiva genealógica del presente, Moulián y Cárcamo Huechante proponen desmontar los discursos instalados que se han configurado para su consolidación. Para ello vuelven a leer la trama construida entre el conocimiento y el poder instaurado como acción discursiva propiamente política (Moulián) y como acción económica y estética (Cárcamo-Huechante) que ha dado origen a nuestro presente. El desmontaje focaliza su atención en el discurso que presenta a la Concertación como una alianza que venció a la Derecha al finalizar la dictadura y emprender la reconstrucción democrática. Y en el segundo caso, se pretende reconstruir el proceso de instalación de la textualidad del mercado, el cual, no ha tenido hasta ahora relato. Ambos análisis permiten desplegar un recuerdo crítico del pasado dictatorial y de los procesos y acontecimientos silenciados y ocultos para la consolidación del presente.

Moulián se sitúa desde una visión crítica al proceso de transición en marcha hacia 1998. Este se ha caracterizado por la instalación de una racionalidad de la seguridad fundada en la búsqueda del consenso que permita articular el gobierno de la Concertación en conjunto con los poderes fácticos emergentes en el período dictatorial. Ello exige el olvido del pasado

²⁵ Bengoa, op. cit., p. 34. La clase media habría recuperado *la comunidad perdida* a través de la política. Formó centros de reuniones, donde se rememoraban los grandes asados de la ruralidad. Estos se llamaron, entre otros, Clubes Radicales. Allí se fue recuperando la comunidad rural, a través de un circuito de amistades reproducidas en el ámbito urbano. Las costumbres no cambiaron, más bien se acrecentaron. El plebeyismo del comer y beber, de agruparse tras nuevos caciquismos, las clientelas políticas reconstruidas en la ciudad, rememoran el tipo de convivencia dejada atrás; o quizá, incluso, reinventan un tipo de sociabilidad rural que tampoco nunca existió o a la que los migrantes quizá nunca tuvieron acceso. El afán de mandar, de ser obedecidos. Allí se trasladó el baúl más pesado, el de la dominación hacendal. Se reprodujo en la ciudad esa forma aldeana de sentir y ver al otro. La segmentación infinita de las clases sociales de la comunidad rural, que sólo es y ha sido igualitaria en la mentalidad enajenada de quienes la han abandonado. (Cfr., *Ibíd.*, p.37).

reciente, la pérdida del habla y la vigencia de una narrativa pública que legitima el curso de los hechos asumidos como única vía direccional de la sociedad.

Desde esta perspectiva la clase política en ejercicio habría construido una transición fundada en una ahistoricidad del proceso²⁶ que promueve el olvido del pasado y la reclusión de las fuerzas sociales que lo constituyeron. Desde esta perspectiva crítica, el consenso político alcanzado representa más bien una etapa superior del olvido. En tanto, posibilita la constitución del sistema político democrático sobre la base de estrategias políticas que se ordenan en torno a la seducción de militares, la alianza con la derecha y los empresarios, anulando la visión del sujeto social. En suma, asegura la constitución del orden establecido por las élites en la transición:

“El consenso es la resultante de una mimesis, de la desaparición del Nosotros en el Ellos. Ese milagro consiste en la demostración de que se podía pasar de la desconfianza y de la odiosidad del período de lucha al acuerdo perfecto de la transición. Todas las élites, con la notoria excepción de algunas pocas “cabezas calientes”, habrían actuado en estado de gracia, inspirados por la razón. Se ubicaron.-se dice- en la realidad, en la aceptación de las restricciones históricas.”²⁷

El efecto del olvido dirigido es el logro de la *desmovilización*, en donde el consenso se convirtió en una conminación del silencio. Así, “*la política ya no existe más como lucha de alternativas, como historicidad, existe sólo como historia de pequeñas variaciones, cambios en aspectos que no comprometan la dinámica global.*”²⁸

Considera que tras la noción de consenso, se esconde una intención de opacar una realidad, de eliminar la historicidad, para consolidar el sistema institucional. Se estaría más bien ocultando el futuro petrificado, la historia como repetición marginalmente mejorada del sistema socio-económico del capitalismo globalizado. Así, emerge “*la historia como repetición de Pinochet, una sociedad cuya formación idiosincrásica (no pasajera) mezcla inserción en el mercado-mundo, acceso a tecnologías de punta, pobreza y precarización del empleo es compensada por la masificación crediticia.*”²⁹

“La historicidad representaría la amenaza del retorno al comienzo caótico, superado por el “pacto consensual”. Esta idea hegemónica de historicidad es abiertamente paradójica. Concibe al Chile actual modernizado como una sociedad

²⁶ Se refiere a no integrar las transformaciones políticas como procesos históricos, enfatizando sus momentos de constitución episodios no predeterminados. Implica no observar las características del sistema político vigente como un proceso que involucró decisiones, ajustes, conflictos, participaciones y oposiciones sociales, frente a los cuales en cada inflexión no se tenía certeza de su consolidación y que para asegurarla había que desplegar fuerzas y poder.

²⁷ Moulán, T. “*Chile Actual. Anatomía de un mito*”. LOM, Santiago, (1998).p.38.

²⁸ Moulán, T. Op. cit., p. 39

²⁹ Moulán, T. Op. cit., p. 41.

globalizada, por tanto en proceso de cambios constantes, adaptativos respecto al movimiento perpetuo de los mercados múltiples. La constante superación de las tecnologías, la destrucción de los parroquianismos, la erosión de los estrechos límites de los estados nacionales (...) implica un constante dinamismo. Pero todas esas modificaciones caben en el marco de un modo de producción, actual en el espacio del capitalismo globalizado/postfordista/democrático-tecnificado. Se trataría de una sociedad móvil pero sin historicidad.”³⁰

En suma, una sociedad sin cambios propuestos desde sus agentes, sin pasado de referencia y sin posibilidad de movilizar temporalmente sus expectativas. Coincide con Lechner en observar una sociedad que se ha inmovilizado y que en cierto modo, ha experimentado los procesos de modernización y transición congelando sus recuerdos y sus imaginaciones de futuro compartido. Ambos apelan a abrir el pasado y revalidar la experiencia social y política que se configuró históricamente a partir de agentes-sujetos que se vincularon con estructuras (económicas y políticas). Ambos observan cómo los imaginarios en la transición han consolidado una sociedad -atrapada-, una subjetividad que vivencia miedos o es manejada, y que se presenta imposibilitada para maniobrar un tiempo carente de historicidad. La pérdida de la historicidad en la proyección de la subjetividad, se vincularía directamente con la operación de transformación de la política llevada a cabo en el contexto dictatorial y consolidado en la transición. Ésta consiste en configurar la política como un tramado de intereses particulares y un privilegiado canal de acceso hacia el dinero, la palanca de la vida mercantil, una *política privatizada a la deriva*. Dicha conjunción de intereses y posibilidades permitiría la instalación progresiva de una *Revolución capitalista*³¹ que se articularía a través de distintos procesos. Esta se habría originado en la contrarrevolución contra la Unidad Popular orientada por la idea de restaurar *la Patria Herida*, que justificaría el necesario castigo a los advenedizos y que llegaría a ser una revolución burguesa clásica en la década de los 80. Por su parte, el discurso gremialista³² experimentaría una reformulación hacia 1975; en un giro neoliberal dejaría de lado la categoría de *bien común* que, según la doctrina, es

³⁰ *Ibíd*, p. 46. Este estar atrapado, Moulián lo ha calificado con la metáfora, “*Jaula de Hierro*” impuesta por las determinaciones institucionales (leyes de amarre dejadas por la dictadura de Pinochet, entre otras) que tendría su correlato en la falta de amplitud de futuro.

³¹ La revolución capitalista se ordenaría a través de las siguientes etapas; La etapa terrorista (1973-1980) que permitiría la instalación y consolidación permanente de la dictadura revolucionaria y la etapa constitucional desde el plebiscito de 1980 hasta 1989. En ambos momentos se mantiene constante la misma aleación del poder, el monopolio del saber y la administración del terror. El objetivo era lograr la legitimación de la Constitución Política de 1980 por parte de los opositores, una vez logrado esto, el camino a la transición estaba asegurado. Esta operación del poder dictatorial, Moulián la califica como *transformista*, la que lograría establecer como referente del consenso discursivo el límite de su fundamento utópico, *la democracia protegida* que viene a ser el corolario de la despolitización de los sistemas de decisiones.

³² Alude, a los representantes de la derecha conservadora liderados por Jaime Guzmán fundador de la Unión Demócrata Independiente -UDI El movimiento, se inspiraría originalmente en el modelo conservador portaliano imperante en el siglo XIX. La UDI forma parte del gobierno actual, del Presidente Sebastián Piñera.

atribuible a la autoridad de gobierno para traspasarla finalmente al mercado. Así se impondría una hegemonía por *naturalización* que se fortalecería gracias al silenciamiento y estigmatización de los otros discursos.³³

Cárcamo-Huechante en consonancia con este enfoque propone que existe una configuración social e imaginaria que se ha construido como una forma *discursiva* que vincula la textualidad económica, pública y literaria desde *las tramas del mercado*. El sistema de libre mercado vigente se expresaría como una formación discursiva que originaría diversas narrativas convergentes. Una trama que a su juicio ha sido construida por el poder vigente a partir de una trampa fundada en una retórica y una ficción de libertad; libertad y mercado que se asimilan hasta volverse una metonimia. *“Una treta discursiva que borra los contextos históricos y políticos en que se inserta el propio libre mercado. Una historia de violencia, militar, social y política, es de hecho, lo que lo rodea y lo atraviesa en su implementación en el contexto de la dictadura.”*³⁴

Siguiendo un camino deconstructivo de la figuración retórica y semántica del libre mercado el autor aporta a su contextualización discursiva e histórica, evidenciando la tensión que se manifiesta entre el efectismo buscado y su materialidad, su ficcionalización y su contexto empírico, su juego simulatorio y su historicidad. Desde esta perspectiva el llamado “ajuste estructural” habría sido a la vez un “ajuste cultural”: *“...en este proceso, el libre mercado se constituye en un discurso cultural que, a partir de un conjunto de intervenciones retóricas e imaginarias, se despliega hegemónicamente en la sociedad; un escenario de intensificada y espectacularizada circulación”*.³⁵

El inicio de la configuración de *la trama del mercado* encontraría como hito fundante la visita de Milton Friedmann hacia 1975. Quien sintetizaría simbólicamente el proceso de transformación del sentido del Estado, la política y el ciudadano que se habían consolidado a

³³ “La neoliberalización del discurso neoliberalista eliminó su noción de bien común que en la concepción cristiana tradicional, siempre estuvo conectada con las nociones de justicia social y de precio justo. Poniendo en el centro al mercado como determinador racional del precio, espacialmente del precio de la fuerza de trabajo, se desintegraba la noción de precio justo. En el terreno de los intercambios económicos debía ser el mercado el que determinara el “bien común”. Moulián, op. cit., p. 208.

³⁴ Cárcamo-Huechante, Ls. (2007) *“Tramas del Mercado. Imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo XX”*, Cuarto Propio. Santiago. P. 14. El enorme costo humano de la implementación del modelo monetarista en Chile, ha sido un costo documentado por los Informes de Verdad; 2.920 personas muertas producto de la violencia política, a las que se agregan 899 casos más en 1996; más de 28.000 recuerdos en torno a expresiones de vejación física y psicológica a opositores del régimen de Pinochet, alrededor de 1200 recintos bajo “custodia” militar o policial”. op. cit., pp. 14-15.

³⁵ *Ibid.*, p 17. La formación discursiva “Libre mercado” asume diversas formas específicas y status de acuerdo al contexto histórico en que se sitúa su construcción; *sistema de mercado, economía social de mercado o régimen*

lo largo de nuestra trayectoria independiente entre la década de 1930 y 1970. Su visita daría origen simbólicamente a una crisis de las categorías de Estado benefactor, economía nacional, intelectual y universidad. El discurso de Friedmann constituido a partir de un registro prescriptivo, -la sociedad- *debe ser libre; a partir del mercado*, permitió elevar al economista al status de cientista predicador. Sus afirmaciones, aduciendo a una retórica médica y de reminiscencias decimonónicas, (la necesidad de sanar a la sociedad) permitirían justificar el costo de las medidas de shock: “*No quiero dejarles con falsos conceptos o con equívocos; no se logrará ponerle fin a la inflación sin pagar costo alguno, pero continuar con una inflación tiene también sus costos. En el hecho, Chile es un país enfermo y un enfermo no puede esperar recuperarse sin costo.*”³⁶

Así, dicha política iría dando paso al desmantelamiento del Estado benefactor constituido en el período 1930 -1970. Se introduciría una matriz mercadista que serviría de base a la trama que articularía los nuevos discursos.

“Una economía de mercado es aquella que elimina las barreras aduaneras y las restricciones y permite que cualquier ciudadano del país compre donde crea que puede comprar mas barato y produzca bienes que pueda vender en el exterior al precio más conveniente; en síntesis, lo que se necesita para un desarrollo vigoroso en Chile es el fortalecimiento del sector privado mediante la eliminación de obstáculos y de los subsidios”³⁷.

Debilitando la matriz centralista del Estado de bienestar, se procuraría una progresiva abstracción del mercado, al punto de lograr una autonomización del capital para maximizar el control de todos los espacios no asociados a la producción (vida cotidiana, espacios de interacción, intimidad y ámbitos privados- como contextos de integración del mercado). Lo público pasaría a ser sustituido por la matriz del mercado visto como un mecanismo neutro sin connotaciones ideológicas, que pondría progresivamente fin al *nacionalismo estatal* hasta sustituirlo por un *nacionalismo de marketing* a fines de los 80.

La ciudadanía desprovista de prácticas participativas en medio de la represión, será confrontada con el mercado perfilado como escenario privilegiado para la libertad y para el saber científico. El efecto en la ciudadanía será “*La di-seminación del pensar calculativo a escala cotidiana.*”³⁸ Esta transformación evidenciaría la disonancia de esta nueva cultura con

global de mercado. Libre se asocia al monetarismo de M. Friedmann identificado con el neoliberalismo ideológico y la categoría mercado es más amplia.

³⁶ Cárcamo-Huechante. op. cit., p. 103 La afirmación se encuentra a su vez impregnada de bases decimonónicas al asociar la vida social y económica con la salud. Las ciencias humanas articulaban sus referencias a partir de la oposición de categorías saludable/mórbido atribuyendo una base moral a la interpretación de dichos eventos.

³⁷ Milton Friedmann en Cárcamo-Huechante, op. cit., p. 82.

³⁸ Cárcamo-Huechante, op. cit., p. 101.

el reclamo por las violaciones de los DDHH, el cual operaría desde una matriz distinta, sustentada no en la libertad y el cálculo del beneficio individual sino en la igualdad y en la experiencia histórica compartida. El segundo momento se produce *ad portas* del inicio de la transición hacia la democracia, que demandó dar un sentido y amplitud histórica a esta trama. Frente a la tarea de cómo narrar ese pasado reciente para fundamentar el tránsito de nuestra sociedad a una democracia en un contexto globalizado, se argumentaría que nuestro país había experimentado *una revolución silenciosa*³⁹; Joaquín Lavín es el encargado de realizar las operaciones de transformación de las categorías discursivas para referirse a lo público, el ciudadano y la Nación. Todo ello se plasma en el concepto articulador de *negociación* instalado por científicos sociales, políticos y economistas empeñados en consolidar lógicas ejecutivas más que deliberativas en la política. Así, se enuncia la condición de posibilidad de hablar desde la memoria controlada y desde el futuro democrático, sobre el pasado reciente. Se consolida un discurso mercadista como discurso público que a partir de la retórica de la prédica y la promoción, apuesta a la reconversión del espacio nacional en mercado, mercancía, marca. Chile pasa a ser una imagen-signo subsumida en el lenguaje del marketing y en el imaginario transnacional y global de la cultura empresarial. En esta línea, hoy presenciaríamos el tercer momento, con la llegada al poder de la Derecha, como un objetivo altamente acariciado; ser elegida democráticamente⁴⁰.

2.2 El fetichismo presentista.

Los siguientes sociólogos, José Joaquín Brunner y Eugenio Tironi, tienen en común haber sido opositores de la dictadura militar, haber trabajado en organismos que procuraron investigar desde las ciencias sociales en contexto de represión y participar en los gobiernos de la concertación en distintos períodos. Ambos han experimentado progresivamente, una vez que se recupera la democracia, un giro ideológico que se caracteriza por una adhesión al proyecto modernizador liberal.

2.2.1 La adhesión irrestricta a la modernidad y el neoliberalismo o la eliminación de lo social y el pasado en un presente infinito.

³⁹“*Chile: La revolución silenciosa*”, 1987, título del libro escrito por Joaquín Lavín. Interesa aquí el discurso de Lavín como representante y líder en formación de la extrema derecha de nuestro país. Lavín se ha presentado en las últimas dos elecciones presidenciales sin éxito pese a lograr una lata votación. Es Ingeniero comercial formado en Chicago. El libro editado para las masas es prédica y promoción del libre mercado. En la actualidad se desempeña como Ministro de Educación en el gobierno de Sebastián Piñera.

⁴⁰ La marca Chile sería presentada en Sevilla destacando, el carácter, exótico, natural y poderoso del nuevo Chile a través del Iceberg. En la actualidad gobierna una coalición de derecha. Su mérito es haber vuelto al poder democráticamente constituido después de 50 años. La derecha derrotó a la concertación de partidos por la democracia en las elecciones presidenciales de diciembre 2009 (primera vuelta)-enero 2010(segunda vuelta).

En el documento; “Con los ojos desapasionados” (ensayo sobre la cultura en el mercado, 2005) José Joaquín Brunner⁴¹ expone una narrativa centrada en el presente al cual manifiesta una adhesión incondicional y que procura fundamentar desde un análisis teórico débilmente articulado. Su texto pretende caracterizar y argumentar la aceptación del proyecto modernizador vigente, el que se habría ya consolidado culturalmente como *un modo de ser de la sociedad* a través de los gobiernos de la concertación. “Una vez que el mercado se hace cargo de un conjunto cada vez mas amplio de actividades sociales, la cultura de una sociedad cambia también de maneras distintas”.⁴² Este se estructura en dos partes; la primera que otorga evidencia empírica de que sociedad actual se constituye a partir del mercado y su orden, y la segunda que viene a fundamentar teóricamente esta condición desde perspectivas históricas y sociológicas de débil articulación con el tramado teórico mismo y con la evidencia empírica presentada sobre nuestro país. Procura imponer un presente inmodificable fundado en las lógicas de la propia modernización. El mercado se configura como un orden social frente al cual no queda sino aceptar sus reglas de competencia, “quien quede excluido de él, o sólo accede ocasionalmente, está condenado a una radical inseguridad, y además habitualmente a vivir en la indigencia y la pobreza.”⁴³ Brunner defiende la idea de que el mercado es la sociedad y que sólo queda someterse a sus “reglas de competencia” para subsistir y progresar, aunque muchas de ellas sean impuestas.⁴⁴ En la argumentación desde la base empírica, se observa una intención confusa que pese a evidenciar los rasgos negativos del mercado, éstos son vistos como una determinación social del orden establecido. Pese a que sea negativo se debe aceptar. No está claro si con ello pretende evidenciar una crítica a

⁴¹ Realizó estudios de sociología de la educación en la Universidad Católica de Chile y en la Universidad de Oxford. Ex Secretario General de Gobierno (1994-1998). Ha sido profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y es autor de numerosas publicaciones en los campos de la sociología, la educación y la cultura. Entre estas últimas cabe mencionar *El caso de la sociología en Chile: Formación de una disciplina* (1988); *El espejo trizado: Ensayos sobre cultura y políticas culturales* (1989); *Educación superior en América Latina: Cambios y desafíos* (1990), *Globalización cultural y posmodernidad* (1998). En la actualidad es profesor e investigador de la [Universidad Diego Portales](#), donde dirige el [Centro de Políticas Comparadas de Educación \(CPCE\)](#) y la [Cátedra UNESCO de Políticas Comparadas de Educación Superior](#). Además es miembro del [Consejo Directivo Superior](#) de esta Universidad. Es miembro de número de la [Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales](#) del Instituto de Chile y miembro del [Consejo Nacional de Certificación de la Gestión Escolar](#) con sede en la [Fundación Chile](#). También participa como consultor de múltiples organizaciones asociadas a los modelos vigentes de desarrollo que vinculan en educación el rendimiento y los estándares como indicadores exclusivos de la calidad.

⁴² Brunner, J.J. (2005) “*Con los ojos desapasionados: Ensayo sobre la cultura en el mercado*” Capítulo aportado al libro en preparación por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes sobre 15 años de transformaciones culturales en Chile, p. 1: http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/2005/11/conojos_desapa.html (consultado el 15 de diciembre, 2009).

⁴³ *Ibidem.*, p.4.

⁴⁴ Brunner, J.J. cita al propio Hayek. La competencia “(...) es siempre un proceso a través del cual una minoría impone a la mayoría la necesidad de hacer lo que no le gusta; ya sea trabajando más arduamente, cambiando

dicho orden o, su carácter de inevitable en tanto proceso natural. Subyace una perspectiva complaciente y determinista implícita respecto del mercado y los procesos sociales. Los *malls* y los mega mercados son espacios de “aprendizaje familiar de la cultura de mercado”, o “lugares de encuentro civil como antaño la plaza de provincia”.⁴⁵ Sería imposible sustraernos a los efectos transformadores del mercado una vez que éste se hace cargo de nuestra sociedad determinando nuestra forma de vida y relación intersubjetiva.

La fundamentación teórica procura sustentarse en la idea de los procesos macro estructurales vividos por las sociedades modernas y en el tiempo largo. Parafraseando a Braudel afirma; “*el mercado viene a ser una liberación, una apertura, un acceso a otro mundo. No se da pues, una historia simple y lineal del desarrollo de los mercados. Lo tradicional, lo arcaico, lo moderno y lo muy moderno se mezclan. Incluso hoy día.*”⁴⁶ Afirma que nosotros hemos sido alcanzados por esta historia. En este marco, es propio de esta experiencia confrontarse con “ruidos”, “molestias” naturales en un proceso de cambio profundo al que no quedaría más que adaptarse. Brunner da cuenta de la autonomización del análisis propuesto por Cárcamo-Huechante y la instalación de una narrativa que consolida un proceso unidireccional, sin actores y agentes activos que puedan liderar o modificar estos procesos.

“la primera conclusión a la que podemos arribar después de nuestro recorrido puerta afuera es que todo aquello que el mercado toca con su mano invisible, pronto se ve envuelto en su lógica -como suele decirse- refiriéndose a sus dinámicas prácticas; se transforma y diferencia, se especializa y comercializa, adquiriendo nuevos modos de organizarse y de funcionar y nuevos sentidos de conciencia de sus agentes”.⁴⁷

El mercado como agente modernizador, desarrollaría una destrucción creativa que reduciría la vida social derribando los vínculos comunitarios pre existentes. Emergería de esta destrucción, un sujeto libre para asumir el riesgo de su propia individuación. El costo es la reorganización de nuestras relaciones comunitarias. Proceso necesario en tanto, nuestros vínculos comunitarios se habrían sustentado más bien, en una solidaridad mecánica, autoritaria y represiva (patriarcal), la que sería en la actual modernización sustituida como

hábitos o dedicando un grado de atención, de continua aplicación o de regularidad a su trabajo que, de no existir la competencia, no serían necesarias” op. cit., p. 3.

⁴⁵ Brunner, J.J. Op. Cit. p. 6. Ignora el origen de las plazas en el período colonial y su transformación en el siglo XIX hasta llegar al siglo XX. En su necesidad de hacer la operación de conversión de categorías desplaza el origen y funcionalidad histórica del espacio de la plaza que tuvo diversas connotaciones según el contexto histórico. Abundan en sus juicios e intentos de argumentación apreciaciones históricas poco sólidas. Afirma con una dudosa ironía, que *morir también se ha vuelto una empresa*, aludiendo a los parques y cementerios actuales.

⁴⁶ Brunner, J. J. Op. cit., p. 9 Considérese la descontextualización de la cita del historiador quien analiza el devenir del capitalismo en un momento en que en Europa se consolida la economía de bienestar.

⁴⁷ Brunner, J. J. Op. cit., p.10.

fenómeno *creativo*, por una comunidad de *mercado* gobernada democráticamente en donde imperaría la diversidad y la complejidad⁴⁸.

“La cultura de una sociedad de mercado gobernada democráticamente, no se parece por eso al ordenado desfile de un regimiento, ni al fervoroso despliegue de las comunidades militantes. Más bien se asemeja al incesante tráfico de las ciudades donde una gran masa de agentes interactúa en múltiples espacios públicos y privados e intercambia de mil formas cosas y trabajos -en breve, mercancías- mientras cada cual construye, y expone hasta donde quiere, esa identidad hecha de muchos, plurales relatos.”⁴⁹

Considera que la crítica a la vigencia de cultura de mercado proviene desde posturas *neoconservadoras* (sic) que cruzan las derechas e izquierdas. Ante la crítica conservadora que sustenta la crisis de valores, responde desde argumentos neoligárquicos:

“En el caso chileno, en efecto, el mercado parece estar actuando hasta ahora en el sentido contrario al propuesto por Bell. Como dirían los distintos ensayistas serviría para disciplinar el carácter nacional, volviéndolo más puntual y predecible. En particular ha sublimado la libido a través del trabajo, fomentando el emprendimiento individual, centrando la atención en los intereses del propio mercado, e incluso comprometiendo a los agentes en el largo plazo a través del crédito habitacional y de consumo y de los distintos planes de ahorro y seguro que busca mitigar los riesgos de esta vida “puertas afuera” de la comunidad”.⁵⁰

Refiriéndose a la crítica de la izquierda de Moulián, considera que el sociólogo tiene *una visión utópica* fundada en una *visión trascendental del alma*, que se vería corrompida por el mercado. Más bien, es la política la que no ha producido *cemento cultural* y con esto se acerca a la tesis liberal de Jocelyn Holt, asumiendo que el Estado republicano no ha sido una entidad sólida en los procesos sociales.⁵¹

Hoy, en esta trascendencia cultural del mercado, lo público se mediatiza y el mercado se privilegia como espacio para acción de satisfacción de la demanda, por ello se modifica la política y la función del Estado al que podría verse como *el intelectual orgánico del mercado*

⁴⁸ Brunner, J. J. Op. cit., p.15

⁴⁹ Brunner, J. J. Op. cit., p.15

⁵⁰ Brunner, J. J. Op. cit p.18 Se observan en este argumento similitudes con los análisis de corte darwinista esgrimidos a comienzos de siglo XX ante la crisis de cambio de siglo por ensayistas chilenos, para comprender las transformaciones sociales experimentadas y explicar las razones de nuestro cambio entendido como *pérdida de un orden*, el orden oligárquico. En Brunner el cambio es visto como beneficioso, no obstante la estructura del argumento es la misma, el asignar categorías morales individuales como base del análisis social y del rendimiento productivo. Se vislumbran en este discurso elementos de una reactualización de la matriz oligárquica. Propone en esta línea que ciertas conductas delictuales vistas en nuestra sociedad, pueden entenderse como resultado de estrategias de inserción en el mercado. El problema se debería a un desajuste, no de intereses en los distintos grupos sociales -todos estarían por el mercado- sino, un desajuste estructural de distribución de beneficios para lo cual convendría profundizar los procesos. El problema no sería el consumo sino la anomia.

⁵¹ Jocelyn Holt argumenta que nuestra constitución republicana y democrática no ha logrado consolidar una sociedad liberal sino más bien se impone, el *peso de la noche*, esto es la estructura patriarcal de corte colonial. Jocelyn Holt, A. (1996) “*El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*”. Ariel. Santiago.

(sic). Esta condición, permite según Brunner, que cada individuo o grupo use su conocimiento con propósitos libremente escogidos y de la manera en que cada uno decide hacerlo, de acuerdo a sus propios intereses.

Propone por último, que la discusión sobre nuestra sociedad camino al bicentenario se ordenará en torno a los efectos del mercado en la cultura y a la conducción estratégica del mercado por la política. La narrativa de Brunner vislumbra la ausencia de los actores sociales, éstos son concebidos como entes que reaccionan a los procesos que se instauran de un modo determinista en un contexto macro imaginado. Sus apreciaciones sobre la sociedad carecen de perspectiva temporal. Con esto consolida el presente como inamovible y la proyección futura desde *la utopía liberal* a la que alude Moulián en su necesidad de invisibilizar y desacreditar el análisis social que contempla la subjetividad.⁵²

2.2.2 La adhesión al neoliberalismo como argumento para la felicidad individual

Por su parte Eugenio Tironi en su libro, *Crónica de un Viaje. Chile y la Ruta de la Felicidad*⁵³ presenta un camino similar al seguido por Brunner desplazando su centro de análisis desde el presente hacia el futuro. El pasado es un antecedente ordenado secuencialmente para fundamentar la constitución del futuro, y éste, un camino que ya se inicia para consolidar la sociedad de mercado. Nuestro presente vive un proceso en el cual Chile dejaría atrás el paradigma occidental europeo que concibió el Estado nación durante el siglo XIX y XX para

⁵² Brunner sostuvo una abierta disputa con Lachner ante los procesos de modernización en marcha. Este último, diagnosticó en los informes del PNUD en el nivel explicativo: que la política de desarrollo vigente favorecía desigualdades; que el sesgo neoliberal de la política de desarrollo ha favorecido la mercantilización de bienes públicos esenciales y que la sociedad exhibiría una frustración en el proceso de transición vivido porque predominaría una cultura que fomenta el individualismo que no ha definido sus límites. Brunner responde desde los datos provenientes del análisis estructural; “(...) más bien, la sociedad chilena muestra, durante los últimos ocho años, bajos grados de conflictividad social, una temperatura ideológico-cultural fría o moderada, una fuerte propensión a mantener sus equilibrios básicos, un clima de dedicación casi obsesivo al trabajo y un escaso espíritu de protesta. Quizá por eso se habla de un “malestar difuso”. (Ibíd p. 177) “Luego, los malestares que existan tendrían en cualquier caso que ser de un tipo especial, pues no obedecen al estancamiento, a la recesión, a la crisis, al elevado desempleo, a la contracción de oportunidades, al deterioro en las condiciones de vida, a un empeoramiento sostenido de la economía, la sociedad o la cultura.” Se alega que el malestar sería generado por un modelo de desarrollo que multiplica las desigualdades. Que la gente posea una aguda percepción de las desigualdades no significa, sin embargo, que ellas estén aumentando. Brunner José Joaquín “*Malestar en la sociedad chilena. ¿De qué exactamente estamos hablando?* Estudios Públicos, 72 (primavera 1998), p.173, (consultado el 15 de diciembre, 2009) http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1151.html p.192.

⁵³ Eugenio Tironi (1951) es doctor en sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París. Investigador y Presidente de Cieplan. Profesor del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile y del Magister en Comunicación Estratégica de la Universidad Adolfo Ibáñez. También es miembro del Consejo Superior de la Universidad Alberto Hurtado. Ha sido profesor invitado de la Universidad Sorbonne-Nouvelle (Paris III) Francia y de la Universidad de Notre Dame, EE.UU. Es presidente de la consultora en comunicación estratégica **TIRONI/Asociados**, director de empresas y asesor y director de diversas fundaciones sin fines de lucro: Paz Ciudadana, Un Techo para Chile, País Digital y Orquestas Sinfónicas Juveniles e Infantiles de Chile. Fue fundador y director del centro de estudios SUR y director de comunicación del gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994). <http://www.eugeniotironi.cl/inicio/index.php>

avanzar hacia el modelo norteamericano. Tironi se centra en este tránsito de transformación que vincula con modernización y con una suerte de *ideología del progreso revitalizada* como único camino a seguir como sociedad. El foco puesto en el futuro ya no funciona narrativamente como una utopía (como el caso de Brunner que se focaliza en el presente y se desplaza hacia el futuro) sino que éste ya se encuentra en el presente. Las evidencias se fundamentarían desde una actitud y deseo de la sociedad por asumir dichos marcos de convivencia, las que son vistas como si hubiesen sido anheladas por ella, aunque no del todo expresadas.

“Pienso que después de una larga travesía, jalonada por luchas fratricidas, traumas dolorosos y cambios radicales, Chile aún no logra construir una memoria, un sueño, un relato, en los que posee una identidad nacional consistente con el tipo de sociedad que realmente es, no con la que alguna vez imaginó que era y que hoy muchos rememoran con nostalgia, ni con la que algunos suponen que podría llegar a ser...padece, por así decirlo, un déficit de identidad que lo deja desnudo desde el punto de vista afectivo y simbólico”⁵⁴

El autor situándose como referente exclusivo de la reflexión y, definiéndose desde su propia experiencia generacional como aquella *que no puso límite a la experiencia colectiva de la biográfica; la que heredó el sentido del deber de Allende, y; la que se sintió responsable por el fracaso del proyecto de la Unidad Popular*, pretende trazar el camino del futuro de nuestro país presentándose como un intérprete meta social.

“Adelanto de inmediato mi conclusión: al margen de las nostalgias, francamente me parece que no es posible una vuelta atrás. Es otra de las enseñanzas que saco de mi estadía en París. Hay un hiato demasiado profundo que separa al Chile de hoy de la vieja Europa. Son dos formas de vivir, dos tipos de razonamiento, dos formas de organizar y vivir la ciudad, dos criterios de uso del tiempo, dos parámetros de eficiencia, dos papeles del Estado, dos maneras de concebir la empresa; en fin dos sistemas, dos culturas, dos mundos diferentes.”⁵⁵

Con argumentos débiles en relación al contexto de análisis afirma que debemos tomar “lo mejor” del modelo norteamericano y el europeo:

“Chile pagó demasiado cara su inserción en la primera Guerra Fría -que fue determinante en el colapso de nuestra democracia- como para sumarse a una nueva conflagración, ahora de corte estrictamente ideológico. Necesitamos tomar distancia y, sin renunciar a lo que hemos llegado a ser, aprender sin complejos tanto de Estados Unidos como de Europa, con el único objetivo que debiera interesarnos, elevar la tasa de felicidad de los chilenos.”⁵⁶

Su discurso se estructura a partir de una superposición de niveles de análisis imprecisos para validar la proyección del presente actual de *“lo que hemos llegado a ser”*. Utiliza

⁵⁴ Tironi, E. “Crónica de Viaje. Chile y la Ruta hacia la Felicidad.” El Mercurio, Aguilar. Santiago, (2006). p.15

⁵⁵ Tironi, E. Op. cit., p. 29

simbólicamente la tesis de la guerra fría para aludir al Pasado Reciente y la crisis de la democracia en nuestro país. Enfatiza que la discusión real que hoy existe en nuestra sociedad, es más amplia y se refiere a los paradigmas de modernización, el Pasado Reciente, la responsabilidad y el proyecto futuro. Y luego llama a tomar *lo mejor de uno y otro* recomendando una actitud conciliadora para terminar defendiendo la necesidad de felicidad asociada al sistema estadounidense. Sostiene que el cambio de paradigma de la organización social-política de nuestro país del modelo europeo al norteamericano, ha causado una pérdida de identidad que ha impedido a sus líderes y a la sociedad elaborar un relato de su propio proceso y que por lo tanto, le impide observarse en el futuro, pese a que según su perspectiva, éste ya está aquí:

“la gran transformación de Chile desde 1973 hasta ahora es el paso de un modelo de sociedad de tipo europeo occidental a otra de tipo estadounidense. Esto partió con Pinochet, pero siguió después con la concertación. El primero como es sabido no sólo profundizó y modernizó el capitalismo chileno; además y sobre todo, le cambió el eje, llevándolo desde un capitalismo colectivista, regulado, cerrado y con fuerte presencia estatal, a uno individualista, liberal, abierto y basado en la empresa privada: La concertación no rompió con este modelo. Lo que hizo fue reformarlo, agregándole el objetivo de equidad. Y junto con esto consolidó instituciones democráticas y prácticas políticas, culturales y sociales de corte también estadounidense. Por lo tanto, los cambios desplegados en las últimas décadas en Chile han tenido una notable continuidad y van mucho más allá de un simple proceso de modernización y democratización. (...) en último término dice relación con un quiebre del paradigma sobre el cual se había organizado históricamente la sociedad chilena.”⁵⁷

El relato no asume una postura crítica sobre el cambio, éste se ordena de un modo lineal, articulando los eventos de manera sucesiva. Los efectos del cambio de paradigma en relación con el Estado de bienestar se evidenciarían en los valores, las costumbres, las relaciones interpersonales, la familia y la ciudad. La crisis de 1973 se habría producido por un agotamiento del modelo europeo asociado al aumento creciente de las movilizaciones sociales y la tensión entre la derecha y la izquierda. La dictadura militar impuesta ese mismo año se fundaría en una restauración del orden y luego daría paso al cambio de modelo. El proceso, según Tironi, se caracterizaría por la instalación de prácticas de barbarie. Análisis que luego es abandonado para asumir de modo obsecuente la sociedad imperante que ya hemos descrito.

“Luego se hizo necesario justificar históricamente todo lo que había ocurrido y seguiría ocurriendo, y que a los ojos del mundo eran actos de barbarie. Después de un primer período de confusión y ambigüedad, esta justificación histórica el

⁵⁶ Tironi, E. Op. cit., p. 30.

⁵⁷ Tironi, E. Op. cit., p. 85.

gobierno militar la encontró en el cambio radical de modelo de desarrollo que Chile había venido siguiendo.”⁵⁸

En este punto sería importante considerar, según Tironi, que los *Chicago boys* con la moneda en llamas y la muerte como fantasma en sus espaldas, habrían estado *obligados* a agudizar el giro revolucionario, rompiendo drásticamente con el rumbo histórico social y político que se traía hasta 1973. Desde esta perspectiva, el propio presidente Allende habría impulsado ese giro drástico de la refundación hacia la revolución de corte neoliberal: “*A través de la decisión de defender hasta el fin la legalidad democrática, Allende deseaba imposibilitar a la burguesía la reconstrucción del aparato del Estado tradicional, condenándola a entrar en conflicto con el sentido de la revolución histórica del país en su configuración socioeconómica contemporánea.*”⁵⁹.

En este sentido, la derecha no podía más que desligarse de la tradición política propia y del Estado republicano para justificar su violenta llegada al poder. Ello consolidó el fin de la política. El objetivo de eliminar la política de la sociedad, apuntaba según Tironi a desestructurar el modelo europeo de su base social. La política habría quedado reducida a los militares quienes, junto a un grupo de *notables*, instalarían el nuevo modelo en un marco de represión y miedo. Hacia 1988 en el marco del plebiscito, Pinochet sería derrotado por el propio éxito de su modelo.⁶⁰ Los gobiernos de la concertación imprimirían un énfasis democrático al modelo económico vigente incorporando la equidad a través de la promoción de la protección y de la movilidad social. Ello según el autor, habría provocado una integración de sectores históricamente excluidos, un salto en la movilidad educacional, todo acompañado de una constante cultural asociada al mercado que es, la *diversificación de los estilos de vida*. Se agregan las reformas progresivas a la constitución de 1980 y la incorporación de la violación de los DDHH a la memoria histórica de la nación. Pareciera que cuando el foco de atención se desplaza hacia los cambios socio culturales y hacia los modos de vida, no existiera en ese contexto de análisis una capacidad o intención de estos “*intelectuales*” en vincularlas con la práctica política. Destaca que en este proceso de transformación la emergencia de Lavín, que impulsaría un cambio en la derecha. Lavín modificaría los cánones de hacer política acercándola a los modos norteamericanos; hacia los grupos más despolitizados; predominio de los candidatos por sobre los partidos, uso del

⁵⁸ Tironi, E. Op. cit., p. 116

⁵⁹ Tironi, E. Op. cit., p. 125. Joan Garcés.

⁶⁰ Esta visión se opone a la de Moulián quien ve en el plebiscito la derrota de la oposición resistente al plan trazado por Pinochet. Siendo su victoria, el éxito del régimen institucional validado por la constitución de 1980.

marketing, etc.⁶¹ La consolidación del nuevo paradigma político económico, es asumida desde un determinismo “natural” y se ordena en las siguientes etapas:

“La primera a mediados de la década del 70 que marcaría el quiebre del modelo europeo; la segunda en 1988-1990 que indicaría el quiebre del orden autoritario; la tercera en el año 2000 en el gobierno de Ricardo Lagos que representaría el quiebre del orden oligárquico conservador de la política ,”(…)aquel que permitía a las élites de todo tipo, políticas, económicas, espirituales gozar de un alto grado de inmunidad ante el escrutinio público, mantener ciertos rasgos ajenos a un orden moderno liberal y convivir con una relativa indiferencia al tema de la desigualdad social. La decisión de abrir las puert de la moneda en cierto modo simbolizó “la irrupción de las masas”-ahora en calidad de ciudadanos no de consumidores –que venía.”⁶²

Estos indicios merecen mayor detención; el análisis de los discursos hasta el año 2004 en relación con el Pasado Reciente sigue consolidando un orden de lo público y la política sustentado en marcos oligárquicos, ciertos gestos y rituales por sí solos no bastan para modificar una estructura discursiva que se nutre del miedo, la matriz de sumisión autoritaria y del propio libre mercado. Según Tironi nuestra sociedad ha llegado a un punto en el cual requiere de su propio relato. En éste, el Pasado Reciente no puede ser visto como una *fuerza viva o una memoria viva* crítica del presente, por ello reafirma una y otra vez que *no hay vuelta atrás*, instalando una clausura de la deliberación en clave temporal.⁶³ Retomando la discusión de la pérdida de *un nosotros* (Lechner) y de la crisis de identidad en contexto de modernización de mercado, sin vincularlas a los contextos históricos, propone que la pérdida de identidad radicaría en la incapacidad de dar sentido a la revolución que se ha consolidado en el período de transición. El pasado del cual hablar, para él se sitúa entre 1990-2006. El anterior ya *es pasado*, parte del orden lineal que no cabe discutir.

“Se ha abierto camino en el último tiempo: Si en su carrera por alcanzar un capitalismo y una democracia de corte liberal, Chile rompió con el orden económico burocrático en los ochenta, con el orden político autoritario en los noventa y con el orden oligárquico conservador en los años recientes, para dar

Tironi, procura asignarle al proceso un carácter incremental que le dé sentido de transformación y consecución a los episodios del Pasado Reciente narrados para ordenarlos en *lógica evolucionista* hacia el futuro.

⁶¹ Este punto es coincidente con Cárcamo-Huechante, pero éste último desde un análisis del discurso lo observa como el intento de proyectar a la derecha en democracia, en este momento (1999) hecho realidad, que en 1987 había sido una figuración discursiva, al instalar el signo Chile por sobre el de Estado. Y hoy, como hemos ya constatado, es una realidad.

⁶² Tironi, E. Op. cit., p. 199

⁶³ Según su visión la clase dirigente en medio de la conducción política de este proceso no habría elaborado su propio relato, no habría sabido contar su propia historia debido a múltiples razones entre otras; la violencia con que se impuso el modelo y al aceptación de los que una vez fueron sus críticos; la nostalgia en sectores medios aún vigente por el Chile europeo; la vergüenza por la manutención de las desigualdades generadas por el sistema que se prometieron erradicar y por la imposición de una negociación con los poderes fácticos heredados de la dictadura que según su visión se habría realizado para evitar mas traumas de violencia. No obstante, este último rasgo le habría traído un costo alto, la ausencia de una identidad narrativa para configurarnos.

nacimiento a una nueva sociedad. ¿Consiguió lo que quería? ¿Y si no fue así, hacia donde vamos ahora? ¿Cuál es el viaje que sigue?”⁶⁴

3 Intelectuales y Democracia. Democracia sin pasado –sin crítica y sin futuro, reflexiones finales.

Hemos visto cómo algunas de las declaraciones y producciones textuales han abordado nuestro Pasado Reciente. Desde nuestra perspectiva de reflexión asumida, la memoria crítica, es posible vislumbrar que esta experiencia histórica -salvo meritorias intervenciones- aún sigue manteniendo su clausura. Más aún, su clausura denota una posición política teórica y ética en relación al presente. Desde esta perspectiva evidenciamos que en los intelectuales de nuestro país se han proyectado dos grandes visiones; la crítica fundada en perspectivas fenomenológicas y genealógicas para integrar dicho pasado de un modo cuestionador del presente vigente (Lechner, Moulián, Garretón) y perspectivas obsecuentes con la realidad contingente (Brunner, Tironi). Pareciera que el pensamiento crítico se recluye sólo a ciertos contextos específicos y primaría más bien una visión justificatoria del presente político que tenemos. El discurso instalado sobre el Pasado Reciente no ha tenido un contrapeso académico de solidez y no se ha dado real espacio para divulgar la crítica existente, precisamente por el marco oligárquico en el cual ha sido concebido y organizado. El bloqueo del pasado como argumento de la constitución del presente consolida la naturalización vigente, la disociación entre subjetividad y sistema y, el poder sustentado en principios oligárquicos. Ello fortalece una democracia sin pasado y sin horizonte de espera que cristaliza en el descrédito de la política que vivimos. Indudablemente, para analizar los fenómenos políticos y económicos que vive nuestra sociedad hoy, el marco conceptual de la modernización y sus distintas formas de actualización debe ser considerado. No obstante, lo que el estudio evidencia es más bien una perspectiva desigual en relación con su crítica que tendría directa relación, más que con una perspectiva teórica en sí misma, con una opción política contingente que no se transparenta. Cabe preguntarse, ¿A qué se debe este déficit de índice crítico presente en los círculos académicos?; ¿Cuáles son sus fundamentos teóricos que sustentan sus apreciaciones, son críticas, están actualizadas? Se revela a nuestro entender su incapacidad académica, política y moral para dar cuenta reflexivamente de los procesos históricos, y sociales. Es aquí donde la memoria histórica como categoría crítica de las ciencias sociales y el Pasado Reciente inevitablemente entran a conjugar una relación estrecha para dar cuenta de las experiencias y hechos de violación de DDHH vividas por nuestra

⁶⁴Tironi, op. cit., p. 214.

sociedad, las estrategias de instalación del poder y las revoluciones económicas imperantes así como las de naturalización vigentes.

El déficit de espesor democrático en nuestra sociedad no se explica solamente como un fenómeno común a las sociedades modernas, en nuestro caso tiene su propia historia y sus claves se encuentran en nuestro Pasado Reciente. Dicho déficit alude a un proceso que requiere de una crítica más profunda que inevitablemente desde este marco de análisis, exige congruencia ética política de quienes tienen en sus manos la labor de pensar la sociedad y orientar sus caminos de decisión.

Bibliografía

- Bengoa, José. “*La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura*”. Ediciones Sur. Santiago. (1996)
- Brunner, José J. “*Con los ojos desapasionados: Ensayo sobre la cultura en el mercado*” Capítulo aportado al libro en preparación por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes sobre 15 años de transformaciones culturales en Chile. http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/2005/11/con_ojos_desapa.html (2005)
- “*Malestar en la sociedad chilena. ¿De qué exactamente estamos hablando?* Estudios Públicos, 72 (primavera 1998). http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1151.html
- Calveiro, Pilar. “*La memoria como futuro*”. En “*Memorias en busca de Historia*.” Revista Actual Marx /LOM Universidad Bolivariana. Santiago. (2008).
- Cárcamo Huechante, Luís “*Las Tramas del Mercado. Imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo veinte*” Editorial Cuarto Propio. Santiago. (2007)
- Garretón, Manuel Antonio “*Memoria y Proyecto País*”. Revista de Ciencia Política Vol. XXIII n2 215-230. <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v23n2/art10.pdf> .2003
- Informe PNUD “*Desarrollo Humano en Chile. El Poder: ¿para que y para quien?*” Santiago 2004 <http://www.desarrollohumano.cl/eleccion2004.htm>.
- Informe PNUD “*Las Paradojas de la Modernización*”. Santiago 1998 www.desarrollohumano.cl/eleccion1998.htm
- Jocelyn Holt, Alfredo Lechner, Norbert. *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Ariel. Santiago 1996.
- Obras escogidas Vol. 1. Colección Pensadores Latinoamericanos*. LOM. Santiago. (2006).
- Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM Santiago. (2002).
- Carta a José Joaquín Brunner en respuesta al Malestar de la sociedad chilena*”. 1998 p. 1-8. <http://www.desarrollohumano.cl/textos/debates/bruner.pdf>.
- Desafíos de un desarrollo humano: Individualización y capital social*” Asamblea General del Banco Interamericano de Desarrollo, BID Paris, marzo de 1999 www.desarrollohumano.cl/extencio/bid.pdf
- Nuestros miedos*”.1998 p.1-19 Conferencia Inaugural en la Asamblea General de FLACSO, México 1998; publicada en Perfiles Latinoamericanos 13,

- FLACSO-México, diciembre 1998,
<http://www.desarrollohumano.cl/extencion/miedos.pdf>.
“Memorias en busca de historia”. Revista Actuel Marx Intervenciones n° 6
Primer semestre 2008. LOM Universidad Bolivariana. Santiago.
- Moulían, Tomás *Chile Actual. Anatomía de un mito*. LOM Santiago. 1998.
- Mudrovic, María Inés. *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la Historia*. Akal. Madrid 2005.
- Osorio, Jorge y Rubio, Graciela *El deseo de la Memoria. Escritura e historia*. Facultad de Humanidades y política. Santiago. (2006)
- Revista Propositiones. *Problemas históricos de la modernidad en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, vol 24. agosto, 1994.
- Reyes Mate, M. *Medianoche en la Historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin.* “Sobre el concepto de Historia”. TROTA Madrid. (2006).
- Ricoeur, Paul. *La Historia, la memoria y el Olvido*. Buenos Aires. FCE.2004.
- Rubio, Graciela. “Informes de verdad, pasado reciente y ciudadanía en el informe Valech”. Bogota. CLACSO en (2010) *Seguridad En Democracia. Un Reto A La Violencia En America Latina*. Grupo e Trabajo CLACSO. Coordinador Alejo Vargas.
- Tironi, Eugenio *Crónica de viaje. Chile y la ruta hacia la felicidad*. El Mercurio, Aguilar. Santiago. (2006).